ABEL SANDOVAL Y SUS ESCRITOS PARA UN DIA NUEVO

Wellington Rojas Valdebenito

«Toqué mi flauta erguido en el aire al borde del vértigo, contemplé sus pechos, arrobado de sueño, presentí sus labios dulces, jugosos, acaricié su caracola dilatándose hasta los albores del universo dejando escapar el profundo gemido de la vida./ -Vi venir ese día, una muchacha nueva

Los versos insertos aquí forman parte del poemario Escritos para un Día Nuevo, editado por la Red Internacional del Libro. Parte de la escritura de estas páginas fueron gestadas gracias a una beca del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Este es el cuarto libro del vate Abel Sandoval. Anteriormente había publicado Arcoiris (1980), A la Luz de mi Copa (1983) y Redes Mortales, editado ese mismo año. Parte de su producción poética forma parte de la antología Los Lugares y las Nubes (1994) compilada por Matías Cardal. Por otra parte su poema El Último Herhatero fue incluido en la antología Moradores de la Lluvia (1995), cuya autoría pertenece al autor de estas líneas.

Durante décadas el autor del libro, nacido en Isla de la Laja en 1953, ha venido forjando una obra escritural que, desgraciadamente, no ha recibido el reconocimiento de sus pares, como también de los encargados de promover los verdaderos valores de nuestra cultura. En estos Escritos para un día Nuevo, este hacedor de versos nos hace compartir su agudo observar, en el que está presente el amor, el dolor, la angustia ante la pérdida de un idílico y fructífero espacio que una vez le perteneció. «Me regresé al sur. A Monterrey frente al Bío-Bío/ En mi equipaje el parapente y su casco con visor mágico/ Largo rato miré aquella maravilla/ un juguete para el hombre moderno/ un parapente para liberar tensiones/ eso será para otros/ Yo le daré un uso distinto: será el refugio de mi soledad»/. La voz del poeta se alza para denunciar genocidios pasados y futuros: «Este lamento mío, por los días que vienen/ vestidos en trajes de batalla/ Esculpidos los rostros en escafandras de acero/ rodando en casas blindadas, navegando mares, surcando cielos, apagando sueños inmortales/ Ay mi Dios terrible en esta hora en que vuelo más allá de la realidad virtual/ Contando muertos, conteniendo insectos, relinchando como potro que nadie escucha porque los grandes sólo quieren oír la última trompeta anunciando el final»/.

En otras estrofas se nos anuncian otras horas y otros días: «Y vi una muchacha nueva ese día que sigue al día de los días/ En mi vuelo vi una tierra despertada en el alba, todo era luz: la mañana. Los pájaros, las plantas, los árboles y vi venir en medio de la luz una muchacha nueva resplandeciente, aromada de rocío, coronada de cánticos y la miré indeciso, toqué mi flauta erguido en el aire al borde del vértigo contemplé sus pechos, arrobado de sueño»/.

Estamos ante una poesía lúcida, transparente, gestada desde el paisaje de la provincia por todo un creador como pocos llamado Abel Sandoval Ormeño.

El Heraldo, Linares, 21-X-2000 p. 2

Abel Sandoval y sus escritos para un día nuevo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Abel Sandoval y sus escritos para un día nuevo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile